

LA FURA DELS BAUS



LUEGO DE ALGUNAS SUSPENSIONES POR MOTIVOS GREMIALES LLEGA EL CIERRE LÍRICO "Un ballo in maschera" culmina la temporada lírica del Teatro Colón

06-12-2013



La ópera de Verdi contiene todos los elementos que más le gustan al público del género, romanticismo y drama en una sólida pieza, que esta vez cuenta con la puesta en escena de Alex Ollé, de La Fura dels Baus.

La temporada lírica 2013 del Teatro Colón inició su despedida con el estreno, finalmente, de la ópera Un ballo in maschera, de Giuseppe Verdi, un melodrama del romanticismo musical que ya despuntaba la madurez del compositor italiano.

lafura.com/prensa

LA FURA DELS BAUS

Con notables voces en el reparto solista y la concepción escénica siempre audaz de Alex Ollé (de la compañía catalana La Fura dels Baus), el Colón repuso, bajo la dirección de Ira Levin, un título afirmado en la tradición operística local y que, sin embargo, no estaba presente en la programación del coliseo porteño desde 1994.

El estreno de la obra quedó inexorablemente atrapado en las tensiones internas que todavía vive el Colón por el trágico fallecimiento de un trabajador, Daniel Ayala, de 18 años, al caer 14 metros al vacío por el hueco de un montacargas ubicado detrás del escenario, el viernes pasado.

El hecho dejó en el centro de la escena un modelo de relación de la dirección del teatro, a cargo de Pedro Pablo García Caffi, con sus trabajadores, que no ha encontrado ni avizora una perspectiva de salida.

En ese contexto, asambleas y ensayos perdidos provocaron la reprogramación de las funciones en principio establecidas para el domingo pasado y este martes (que fue, finalmente, la realizada en la noche del miércoles).

En ese clima, sin embargo, Un ballo in maschera ofreció una nueva versión con la propuesta de la Fura dels Baus, que asume riesgos que son caros a la dirección del Colón –el riesgo artístico es un valor, sin perjuicio del acierto o el error– y resistidos por ciertas cepas del público del Colón.

La concepción escénica transplantó la historia –motivada en el asesinato del rey Gustavo III de Suecia, en 1792– a un terreno difuso pero contemporáneo.

Desaparecieron las referencias al paisaje del siglo XIX y se interpeló al presente con aquella narración de intrigas y disputas monárquicas.

Detrás de la innovación, los elementos de siempre: una ópera bien estructurada, con motivos claros en el libreto y un progreso en el desarrollo de la orquestación en relación con las trilogía popular verdiana (Rigoletto, Il trovatore y La traviata).

Un ballo..., de todos modos, quizá con menos relumbrón público, también pertenece a esa misma prosapia popular.

Y luego aquello que el público lírico mejor conoce y más disfruta: el melodrama romántico, alrededor de las apariciones y ocultamientos de un baile de máscaras, bien propio de la tradición italiana, distante, claro, del romanticismo alemán de connotaciones metafísicas que alimentan su subjetivismo. (Télam, por Mariano Suárez).